

EDITORIAL

9-M: un ejercicio de prudencia

La evolución de la pandemia aconsejaría una prórroga del estado de alarma con una aplicación flexible según la incidencia en cada una de las comunidades

El Consejo Interterritorial de Sanidad se reunió ayer a falta de once días para que expire la prórroga del estado de alarma vigente desde el pasado mes de noviembre en el que se fundamentan las restricciones para contener el avance del virus. El Gobierno insiste en su propósito de prescindir de ese recurso constitucional a partir del 9 de mayo. Pero no acaba de razonar con argumentos precisos los motivos de su decisión. Da por descontado que en esa fecha la incidencia del covid habrá experimentado una mejora sustancial en nuestro país. Pero a día de hoy, comunidades como la navarra se encuentran con una incidencia pandémica muy por encima de lo deseable, la evolución en los próximos días sigue siendo incierta y los gobiernos autonómicos no saben qué medidas podrán adoptar dentro del marco jurídico común. El Ejecutivo de Sánchez se remite a la existencia de una legislación ordinaria que, según da por supuesto, permitiría a las comunidades adoptar cuantas medidas sean necesarias para atajar la pandemia. Pero no se atreve a anunciar expresamente que con el final del estado de alarma decaerán las limitaciones horarias y de movilidad que hoy rigen con carácter general. En tal caso solo podrá verse restringida la libertad de circulación de las personas que sean obligadas a mantener cuarentena por riesgo cierto de contagio. Ello invita a suponer que la postura del Ejecutivo responde en buena medida a criterios políticos, ya sea la proximidad del 4-M o su deseo de transferir a las autonomías toda la responsabilidad sobre el control del coronavirus. Especialmente cuando, de pronto, sus portavoces dramatizan la pérdida de libertades que conlleva el estado de alarma, aunque su vigencia no implica necesariamente la aplicación de todas las restricciones posibles en todo el territorio nacional. Es lógico que los gobiernos autonómicos que lo consideren posible o conveniente traten de relajar las limitaciones en vigor. Pero, dado que la incertidumbre es común, sería más lógico que el Ejecutivo central promoviese otra prórroga del estado de alarma que flexibilizara su aplicación según los territorios.

Sería lógico otra prórroga del estado de alarma de aplicación flexible

APUNTES

Residuos voluminosos

Las cifras dan que pensar. Cada día la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona recibe cerca de 200 avisos por residuos voluminosos abandonados junto a los contenedores. Cuesta creer que haya personas que se molestan en cargar con muebles, colchones, etc... para abandonarlos indebidamente junto a los contenedores. Más cuando existe un servicio gratuito con la ayuda de Traperos de Emaús que lo retira de las casas sin molestia alguna y permite evitar el deterioro y que se pueda reciclar. La facilidad está, sólo queda darse por enterado.

Las urgencias del comercio

Los comerciantes están cansados de las buenas palabras de los grupos políticos, y de que pase el tiempo y sigan sin recibir los apoyos y ayudas que necesitan para tratar de revertir el duro revés que está suponiendo la pandemia. Cuatro asociaciones reclamaron en el Parlamento de Navarra un plan de choque urgente, y advierten de que peligran 4.000 puestos de trabajo. La situación que afrontan muchos pequeños comerciantes exige que las medidas se tomen con celeridad. O para cuando lleguen para muchos será ya demasiado tarde.

El futuro energético: renovable, sostenible y eléctrico

La electrificación del sistema energético reducirá el consumo de energía, pero conllevará un aumento importante del consumo eléctrico que deberá satisfacerse, principalmente, con energías renovables

Julio Pascual, Alberto Berrueta, Javier Samanes y Pablo Sanchis

En la última década, las energías renovables, principalmente la eólica y la solar fotovoltaica, han reducido sus costes a una velocidad muy por encima de que lo que cabía prever, siendo ya competitivas sin ayudas públicas frente a las energías convencionales en muchas ubicaciones. El despliegue mundial de las renovables se ha acelerado hasta el punto de representar el 80% de las nuevas instalaciones de generación eléctrica en 2020. En España las renovables generan aproximadamente la mitad de la electricidad consumida, mientras que en Navarra ese porcentaje se acerca ya al 75%. A pesar de lo que puedan sugerir estas cifras, la realidad de la situación energética es bastante más compleja y aún queda mucho camino por recorrer ya que el consumo eléctrico supone en estos momentos tan solo el 20% de todo el consumo energético, siendo gas y petróleo, en su gran mayoría, las fuentes para todo lo demás (transporte, calefacción, etc.). Esta es la realidad energética de Navarra, en la que las renovables aportan tan solo el 21% del consumo energético total, viniendo el resto de combustibles fósiles, y eso teniendo en cuenta que se trata de una comunidad puntera en el uso de energías renovables. Ya sea por el cambio climático, por la contaminación del aire, por la dependencia de países extranjeros o porque tarde o temprano se agotarán, terminar con nuestra dependencia de los combustibles fósiles, o al menos reducirla progresivamente, debería constituir un objetivo prioritario para los próximos años y ser compartido por toda la sociedad.

Un aspecto clave de esta lenta pero inexorable revolución energética es el paso a eléctrico de la mayor parte de los consumos de gas y petróleo. Aunque el ejemplo más mediático es el despegue del vehículo eléctrico, existen otros cambios en marcha que impactarán directamente en los consumidores finales, como es el paso de

calefacción de gas o diésel a biomasa o a bombas de calor. Transformaciones similares se darán en la industria. El cambio a eléctrico de estos consumos conllevará, a su vez, una importante reducción del consumo de energía primaria, gracias a la mayor eficiencia de los sistemas basados en electricidad. En definitiva, la electrificación del sistema energético reducirá el consumo de combustibles fósiles pero conllevará un aumento importante del consumo eléctrico que deberá satisfacerse, principalmente, con energías renovables.

Consciente de las ventajas del nuevo modelo energético y del papel de liderazgo tecnológico que, en gran medida, ostenta en estas tecnologías, la Unión Europea ha establecido ambiciosos planes para 2030 y 2050. En el primer caso, Europa se ha marcado como objetivo que la energía renovable suponga un 32% de toda la energía consumida. Navarra, como comunidad tradicionalmente volcada en las energías renovables, ha aumentado dicho objetivo nada menos que al 50%. Para 2050, la Unión Europea espera elevar el porcentaje de renovables hasta un rango entre el 55 y el 75% del consumo energético.

Desde luego, alcanzar estas metas supone un enorme desafío no solo tecnológico, sino también económico y social. Sin embargo, cuando se inauguró el parque eólico del Perdón pocos podían imaginar que, 25 años más tarde, Navarra fuese a generar las tres cuartas partes de su consumo eléctrico con renovables. Es difícil saber cómo será el sistema energético en 2050. A corto plazo, mientras la red no presente problemas de congestión, el despliegue de renovables no será un problema. Sin embargo, estas fuentes de energía son variables y el sistema eléctrico debe continuar siendo tan seguro y estable como lo es ahora. Por lo tanto, el siguiente reto en el sector renovable

no está tanto en la generación, sino en las tecnologías que permitan su integración en la red, es decir, el almacenamiento de energía mediante centrales hidráulicas de bombeo, baterías o hidrógeno. Pero en el mismo terreno de la generación de electricidad flexible también compiten más tecnologías, como las centrales de gas y carbón con captura de carbono (el CO2 expulsado por sus chimeneas es capturado y almacenado) o la nuclear, que promete nuevas generaciones de reactores más seguros, baratos y flexibles. El panorama energético para 2050 es incierto, pero existen alternativas tecnológicas con suficiente proyección de futuro para ser optimistas en cuanto al cumplimiento de los objetivos planteados.

Volviendo al presente, tenemos por delante unos años en los que debemos avanzar en la electrificación del consumo, en particular de los sectores del transporte y la calefacción, mientras seguimos aumentando, de forma ordenada, la presencia de renovables en el sistema, y todo ello sin olvidar el fomento de medidas de eficiencia energética como el aislamiento de edificios.

Más adelante, de 2030 a 2050, el mix energético se irá configurando conforme las distintas tecnologías bajas en carbono, que compiten entre sí, vayan avanzando y reduciendo sus costes. No podemos saber con certeza cómo se configurará en el futuro este nuevo sistema energético, pero sí podemos afirmar, casi con total seguridad, que, además de sostenible y respetuoso con el medio ambiente, deberá ser principalmente renovable y mayoritariamente eléctrico. Y para eso, aún queda mucho por hacer.

Julio Pascual Miqueleiz, Alberto Berrueta Irigoyen, Javier Samanes Pascual y Pablo Sanchis Gúrpide
 Profesores de la UPNA
 e investigadores del Institute of Smart Cities

